

EDITORIAL

REVISTA DE SEGURIDAD N° 439

OCTUBRE – DICIEMBRE DE 2018.

EL SEMBRADOR

Había una vez un hombre que se sentía solo.

El mundo que lo rodeaba, descreído, insensato, y deshumanizado, se presentaba ante sus ojos como un enorme campo de piedra, donde todo parecía indicar como imposible, que Él pudiera sembrar una sola semilla.

Pero Él era un sembrador... Y aunque estaba solo, sabía que era imposible escapar a su destino.

Podría haberse refugiado en la indiferencia, total, a quien le importaba su mensaje. Podría haberse refugiado en la soledad, total, a quien le importaba su presencia. En fin, podría haberse refugiado en el silencio, total, a nadie le importaba oír su voz.

Pero era un sembrador... Y aunque él no lo sabía, el Universo esperaba esa siembra, que convirtió con el tiempo, el páramo en tierra fértil.

Sembrar en el corazón de los hombres, es la siembra más difícil, pero es también la más profunda y la que sigue los pasos y los actos de Aquel Sembrador, que hoy, sin hablar, es escuchado.

Sin estar físicamente presente, está en todos los lugares. El que acompaña todas las soledades, habiendo sido el más solitario de los Hombres de la Tierra.

Cada 25 de Diciembre, cuando nuevamente se repite el Milagro del Nacimiento del Amor y todos los corazones sembrados le otorgan sus mejores frutos, ningún hombre está solo, ni lo estará jamás.

Y la incomprensión, el olvido, la indiferencia y cualquier otro mal, se renuevan y convierten, dándonos la fuerza necesaria para atravesar este valle, con mucho de Paraíso y con mucho de Infierno, sin perder la Fe en nosotros mismos, en nuestros semejantes, en la Patria y en Dios.

¡FELICIDADES!

Jorge Alfredo Cutuli

